



CORTES DE ENERGÍA MASIVOS: DE LA FRAGILIDAD AL CRECIMIENTO

Por Nicolas Gadano. Miembro de la mesa
energía de la Fundación Pensar

Pensar

Cortes de energía masivos: de la fragilidad al crecimiento

Por Nicolas Gadano

El corte masivo provocado por un incendio que afecta las líneas de transmisión en un momento de alta demanda y provoca el desenganche preventivo de una parte considerable de la infraestructura de generación y transporte, muestra que el sistema eléctrico está operando en condiciones de suma fragilidad.

Más allá de las explicaciones técnicas, no es aceptable que un evento menor -que se quemen unos pastizales un día de mucho calor- provoque un incidente de semejante magnitud. **El sistema debe tener la capacidad de acotar el impacto de un shock como este, y de resolverlo más rápido.**

El rasgo principal que orientó a la política energética del kirchnerismo -en su etapa anterior y en la actual- fue el retraso sistemático de los precios y tarifas del sector, que en condiciones de alta inflación, provocó una fuerte caída en valores reales y en dólares. Los recursos públicos se volcaron a financiar el gasto corriente en subsidios, y no las obras necesarias para darle amplitud y seguridad al sistema. Se confundieron los roles del sector público y el sector privado, y en definitiva nadie sabe quién es el responsable del buen funcionamiento de la infraestructura energética.

Además del correlato en los subsidios del Tesoro y el déficit fiscal, esta política de precios irresponsable generó dos efectos sumamente negativos. Del lado de la oferta, una subinversión privada estructural en el sistema, tanto en generación como en transporte y distribución, que limita las posibilidades de expansión y aumenta los riesgos de falla, así como la capacidad del sistema para responder a un evento como el de ayer minimizando su impacto (en términos de usuarios afectados), y la duración del mismo.

Pero la política de abaratamiento artificial de la energía ha generado también, del lado de la demanda, una exacerbación del consumo, un derroche energético en la dirección contraria a los esfuerzos de ahorro y uso racional de la energía que llevan adelante la mayor parte de los países del mundo. Con precios distorsionados, el consumo ha crecido sin criterio ni planificación, con equipos ineficientes, sobrecargando innecesariamente al sistema.

La combinación de baja inversión privada y pública, un consumo exacerbado por precios distorsionados, y la ausencia de una estrategia energética integral, deja al sistema expuesto a estos riesgos de manera creciente. No solamente el riesgo de que se produzca una falla por un hecho externo, sino también que el impacto de esa falla afecte a más gente, y por un tiempo mayor.

No será fácil reconstruir un sistema más flexible, seguro y resistente. Como condición necesaria necesitamos una macro ordenada, sin cepo, sin volatilidad cambiaria, sin alta inflación. Si no ordenamos la macro será muy difícil que la energía, como otros sectores de la economía, se recupere y crezca.

En lo particular de la energía, el desafío es:

- En el marco de una estrategia de transición energética consistente con los compromisos asumidos en el plano internacional, maximizar la inversión privada en todos los segmentos del sistema. El Estado solo invertirá donde, en el corto plazo, no sea posible conseguir la inversión privada.
- Normalizar el marco regulatorio y el funcionamiento de los Entes Reguladores -intervenidos desde hace más de tres años-.
- Ordenar los precios y tarifas del sector.
- En el servicio eléctrico, restablecer la operación de las empresas del sector, impulsando la inversión para mejorar el servicio y reducir fallas (redundancia en transporte, expansión distribución, reemplazo transformadores y estaciones, mejora en la disponibilidad de las plantas generadoras).
- Revisar el rol y el desempeño de las empresas y organismos estatales (CMMESA, ENARSA, NASA, YPF y otras), e introducir las reformas necesarias para mejorar su performance.
- Con los precios en orden, impulsar programas de ahorro y eficiencia energética (recambio de equipos, vivienda, etc.) que permitan a los usuarios reducir su consumo energético, de manera consistente con los objetivos y compromisos de la transición.
- Relanzar la inversión en renovables, que tuvo un *boom* en 2015 – 2019 y hoy está estancada por las restricciones macro, la regulación sectorial y los cuellos de botella en transmisión, en un contexto amplio de diversificación de la oferta eléctrica que también debe incluir la energía hidráulica tradicional y la nuclear.
- Impulsar el desarrollo masivo y orientado a la exportación de los recursos hidrocarburíferos (oil&gas), tanto en Vaca Muerta como en las cuencas convencionales offshore. De la mano de esta expansión crecerá la oferta interna de energía, se desarrollará la infraestructura de transporte y almacenamiento, y se podrá consolidar un aprovisionamiento de energía interno más seguro con un costo medio competitivo en términos internacionales, en beneficio de los usuarios locales.
- Profundizar la integración regional en materia energética, para aprovechar las complementariedades en la oferta y demanda de energía de los países. En este frente hay enormes oportunidades para explotar con Chile, Brasil, Uruguay y el resto de los países vecinos. Como en otros frentes, hay que reconstruir la confianza, dinamitada por los incumplimientos de contratos y acuerdos bilaterales en los años del kirchnerismo.